



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 193.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

Carta de fray Liberto á su amo fray
Cencerro.

Real celda sardinera.

Nostramo de las entretelas de mi corazon:
¿Á que no sabe su mercé en lo que ha ve-
nio á parar su probecito lego al cabo de sus
dias? Pues ha venio á parar en sardina. Sí
señor, nostramo; en sardina. Porque ha de
saber su mercé que, en cuantico que llega-
mos á San-Tander, yo y el Señorito, como
dice Sagasta, nos juimos por aquellas ca-

lles de Dios en busca de alojamiento; pero,
ná, nostramo, en cuanto nos dicaban la vo-
leta, nos azuzaban el perro, y teníamos que
salir cucando: hasta que nos colamos en la
Aduana, que es como si nos hubiéramos
colao en el convento. Pero, nostramo, ha-
bia en aquella casa un jeor tan grande á
cosas malas, y unas cosas tan parecías á
puntos negros, que le arreció la jaqueca al
Señorito, y tuvimos que tirarnos á la calle,
jasta que compadeció de nosotros un her-
mano, nos agarró por el cogote y nos me-

tió, Dios se lo pague, en casa de un *sardí-nero*, donde pasamos la vida regular-tal-cual. De modo, que ya ve su mercé que estamos, yo y el Señorito, convertíos en sardinas; y la verdá es que semos un par de truchas, que ni buscás con un candel, pá lo que su mercé guste mandar.

Nostramo, sabrá su mercé que por esta tierra no hay palomas, ni flores, ni siquiera coplitas; que *D. Entusiasmo* no se encuentra por ninguna lao; y qué tal será la gente de agraz y mal-cará, que hasta el alcalde se llama *D. Sañúo*: de modo que estamos más avinagraos que un calamar cesante. Y á propósito de *D. Sañúo*, nostramo: quisiera que hubiera oído su mercé la toná que le largó al Señorito: ella fué cortica, pero aprovechá; y que no hubo quien le atajara el resuello. Aluego se nos presentó un señor de *percalina*, y nos encajó un sermón de parte de la Proviencia, que nos partió por el eje: ¡ya lo creo! como que se jartó de ponerle malos nombres al Señorito; como decirle *representante del cielo y de la tierra* y otras picardías por el estilo; y aluego comenzó á gritar llamando á *D. Entusiasmo*, pero ¡cál! ¡ui agua! don Entusiasmo se golvió del otro lao y no hubo de qué. Por lo demás, se puede pasar la vida, porque nos dan bien de comer y de beber; y hay su feria, y sus regatas, y sus bailes.... ¡carape, nostramo! como que bailó mi paterniá más que un trompo con una hermanita *santandereña* capaz de quitarle las jaquecas al mismísimo don Amadeo, mas que sea mala comparacion. Tamien hemos estao de pesca; pero ha de saber su mercé, nostramo, que ni yo ni el Señorito hemos pescao ná: el Señorito porque ya pescó cuando vino á España, y yo porque pá mí el mejor pescao es el jamon, y el mejor refresco la horchata de Montilla, de modo que *miste hay*.

En Santoña, nostramo, tampoco encon-

tramos ni á las palomas, ni á las flores, ni las coplitas, ni á *D. Entusiasmo*: de modo que viramos en reondo, y nos colamos de nuevo en San-Tander, donde nos estamos bañando, yo y el Señorito, pá ver si encontramos en el mar lo que no hemos podido encontrar en la tierra; pero no tenga su mercé cudiao, que yo como nao como un pez de plomo, me acurruco en la orilla y apenas me llega el agua á las asentaeras. El Señorito se cuela algo más aentro: porque, aunque yo le digo que el mejor nadador es el del agua, él me contesta que el que no se aventura no pasa la mar; y eso es lo que yo creo que anda buscando su mercé: el modo de pasarla y largarse pá la otra banda.

Nostramo: si necesita su mercé algo de monea, meta mano á la caja de Ultramar, que como tiene güena tapaera no se descubre el belén; si necesita bebía, acuda á la taberna del hermano Geromo, y échese las conviás que quiera por mi cuenta, que, en cuantico que lleguen las elecciones, saldremos de trampas, y si tiene algo que mandar á mi real presona, escribame á San Sebastian, pá onde saldremos yo y el Señorito dentro de unos dias, si los turcos y los areneros lo permiten. Amen.

Reciba su mercé un abrazo y un besito de su lego

FR. LIBERTO.



El ayuntamiento de Granada ha pedido al Gobierno armas para la milicia ciudadana de aquella capital. ¡Qué gana de perder el tiempo tiene el ayuntamiento de Granada! Al demonio no se le ocurre pedir armas para los voluntarios de las capitales de Andalucía!

Armas para voluntarios.....

se dán si son radicales.

¿Pero quién entrega armas á pícaros federales?

* *

—Hermano Fr. Cencerro: ¿No sabe su mercé la gorda?

—¿Qué ocurre, hermano, qué ocurre?

—¡Pues es nada lo del ojo! Que el obispo de Badajoz se ha enfadado y ha procesado canónicamente al cura de Villar del Rey.

—¡Hombre! ¡Grave es eso, y gordo pecado debe haber cometido el hermano cura!

—¡Ya lo creo! ¡Y tan gordo! Como que están escandalizaos tós los sotanas de cien leguas á la reonda.

—Pero vames: ¿y qué es lo que ha hecho ese infeliz? ¿Se ha marchado quizás á la faccion?

—¡Cá! El marcharse á la faccion no solo no es pecao, sino que le hubieran dao una canongía ó un obispao.

Si lo que ha hecho ha sido el pecao más gordo que puede hacer un sacristan; supóngase su mercé que se ha atrevío á decir que es liberal.....

—¡Liberal! ¡Un cura liberal! ¡Ave María Purísima! ¡Y no le ha pegado el obispo cuatro tiros á ese hombre! ¡Jesús, Jesús! Es la cosa más rara que he oído en mi vida, y el pecado más gordo que puede cometer un *solideo*. ¡Ave María Purísima! ¡Ave María Purísima!

* *

Ahora salimos con que el Papa ha declarado que D. Carlos el Terso tiene mejor

derecho al trono de España que el hijo de doña Isabel. Pero, Padre Santo ¿y aquello de la copa de oro, y de *mi hija predilecta*, y demás menudencias de antaño? Estas de cisiones de Pio IX nos recuerdan las de cierto alcalde corregidor que hubo en Valdepeñas, que en cuanto sabía que dos carreros habian tenido alguna disputa, llamaba al uno de ellos y le decia:

—¿Qué disputa es la que has tenido con Juanillo?

—Ha de saber su mercé, señor alcalde, que Juanillo decia que su carro era mejor que el mio, porque estaba mejor untado; y yo le decia que apostase un duro.....

—¿Un duro? ¿Y dónde está el duro?

—Véalo aquí su mercé.

—Pues déjame lo aquí y vete descuidado, que ya verás dónde pongo yo á Juanillo pá que güelva á decir que su carro está mejor untado que el tuyo.

En seguida llamaba á Juanillo y le decia:

—¡Con que tú te has atrevío á quitarle el crédito al carro de Tomasillo!

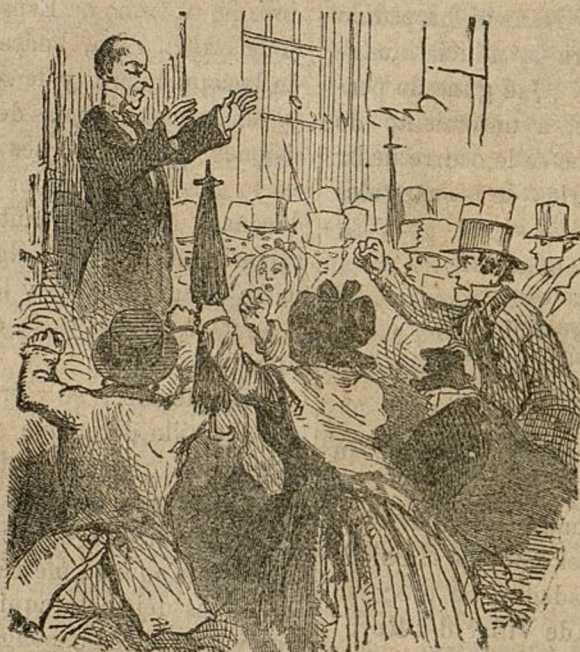
—No es eso, señor alcalde, sino que Tomasillo decia que su carro andaba más que el mio, porque estaba mejor untado, y yo le decia que le apostaba dos duros.....

—¿Dos duros? ¿Y dónde están los dos duros?

—Véalos aquí su mercé.

—Pues déjamelos aquí, y vete descuidado, que ya verás dónde pongo yo á Tomasillo, pá que güelva á decir que su carro está mejor untado que el tuyo. ¡A ver, alguacil, llégate á casa de Tomasillo, el de la tia Greñona, y tríncale en la cárcel pá que no le güelva á quitar el crédito al carro de Juanillo, que se ha gastado dos duros en untarlo pá que ande.



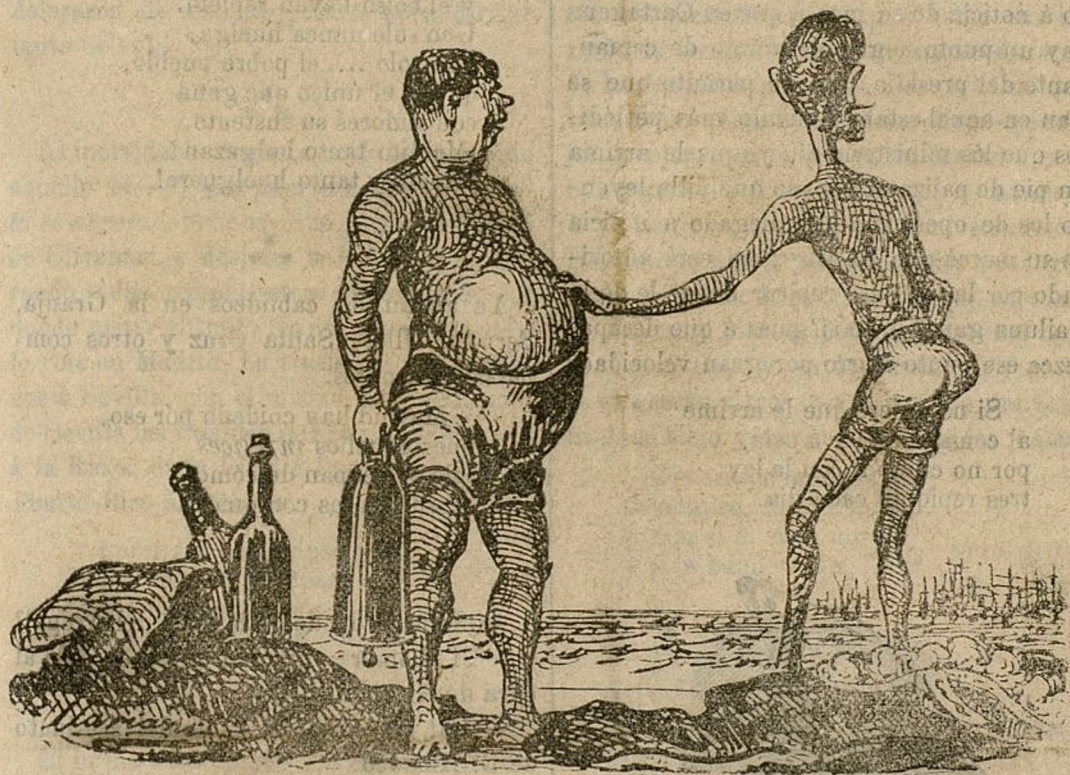


Manifiesto de fray Liberto.

Amados oyentes míos:
 Pues como os iba diciendo,
 ya que no queda en España
 quien no lance un manifiesto,
 desde el moderado al cimbro,
 y de Castelar al Terso,
 su manifiesto-sermon
 os va á largar fray Liberto.
 En cuanto mi reverencia
 sea monarca (que ha de serlo),
 este será, Dios mediante,
 su sistema de Gobierno.
 Artículo primo: En juelga
 constantemente estaremos,
 y el español no tendrá
 que sudar para comerlo.
 Artículo dos: tendrá
 cada quisque, por lo ménos,
 una caja de Ultramar
 al alcance de sus dedos,
 y será cada moneda
 de cinco arrobas de peso.
 Tercero: cada hermanito
 tendrá en Fornos su cubierto,
 el carruaje á la puerta
 y en los toros un asiento.
 Cuarto: para cada cual

habrá en España un Gobierno;
 tendrá el calamar turrón,
 el radical puntos negros,
 inquisicion el carlista,
 y petróleo el petrolero.
 Quinto: las contribuciones
 se suprimen desde luego,
 y la renta del más pobre
 será cien mil amadeos.
 Sexto: quedan suprimidas
 las cárceles y procesos,
 y los delitos serán
 castigados con ascensos.
 Siete: serán sin escusa
 generales los rancheros,
 los sacristanes obispos,
 hermosísimos los feos,
 como cebones los flacos
 y duques los pordioseros.

—
 Este mi programa es,
 aquí está mi manifiesto;
 si os acomoda, al avío,
 lo tendreis sin más remedio
 en cuanto sea rey de España
 vuestro lego fray Liberto.



A la orilla del mar.

—Conque vamos, fray Liberto,
¿te arrojas ó no te arrojas?

—Yo le diré, Señorito,
como la mar es tan loca.....

y al fin..... si fuera de vino.....
mas de agua, es mala cosa.

Pero, si es que el Señorito
se empeña..... afuera la ropa.

¡Carape y qué par de estampas
estamos más espantosas!

¡Y á su mercé se le ha dío
er buche ¡ácia la popa!

—¡Oh, mio caro, qué es aquello
que en lontananza se asoma?

¡Serán calamares, lego?

—Si yō no dico ni jota.

—¿No ves cuánto punto negro?

—¿Son puntos negros? ¡Zambomba!

Pues, calamares ó neos.....

pesque su mercé la ropa
que esa gente, Señorito,

ni transige, ni perdona.

¡Mas calla! ¡Sí, ahora que veo,
son barcos esos que asoman!

—¿Serán piratas, Liberto?

—¡Y traen bandera española!

—¿Vendrá allí mi papaito
á sacarme de zozobras?

¡Ay, que parece que apuntan!

—¿Que apuntan? Pues hasta otra,
que ya va el lego picando

pá resguardar la bartola,
porque si son calamares

nos van á dar una soba.....

—¡Oh, mio caro! No me dejes,
tirémonos á las olas.

—Antes me voy á tirar

las dos ametralladoras,

pá que si algun tiburón

se me viene hácia la boca,

me güela y sepa que estoy
por dentro lleno de gloria,

Señor Gobernador de Murcia: ¿ha llegado á noticia de su mercé que en Cartagena hay un punto negro disfrazado de comandante del presidio, que no permite que se lean en aquel establecimiento más periódicos que los ministeriales, y que le arrima un pie de paliza al penado que pilla leyendo los de oposicion? ¿Ha llegado á noticia de su mercé que El CENCERRO está autorizado por la ley para repicar donde le dé la frailuna gana? ¿Que sí? pues á que desaparezca ese punto negro por gran velocidad,

Si no quiere que le arrime
al comandante y á usía,
por no cumplir con la ley,
tres repiques cada día.



Las huelgas están de moda,
todo el mundo es hoy huelguero,
y no hay uno que no quiera
echar una cana al viento.
En huelga están los ministros,
en huelga don Amadeo,
en huelga los empleados,
en huelga los turroneiros.
Se entiende, huelga el trabajo,
mas no huelga el presupuesto;
huelgan las obligaciones,
mas no huelgan sus derechos,

que cobran adelantado
y el bolso llevan repleto.
Uno solo nunca huelga,
uno solo el pobre pueblo,
que es el único que gana
con sudores su sustento.
¡Maldito tanto holgazan
y tanto y tanto huelguero!

*
*
*

Ya andan de cabildeos en la Granja,
Serrano, Ulloa, Santa Cruz y otros com-
parsas calamares.

Mas no hay cuidado por eso,
pues aquellos *infelices*
solo se ocupan de cómo
se guisan las cordonices.

*
*
*

—¿Saben Vds. lo de la calle del Arenal?

—Sí, hombre; que han preso en ella al
cura de Alcabon.

—¡Cá! No es eso. Si es lo del asesinato
de D. Amadeo.

—¿Qué es eso? ¿Se ha descubierto ya?....

—Sí, señor, hombre: ¡pues no se habia
de descubrir!

—¿Y qué es lo que se ha descubierto?
Cuenta Vd., hombre, cuenta Vd.

—Se ha descubierto..... se ha descubier-
to..... pero no lo digan Vds. todavía: se
ha descubierto..... que no se ha descubierto
nada.

*
*
*

D. Carlos de Borbon y Este y el Otro se
ha aparecido á los catalanes, aragoneses y
valencianos en figura de papel mojado;
quiero decir, que se ha manifestado para
hacerles saber que Dios le ha confiado el
depósito de no sé qué cosa, tal vez del fruto
del alcornoque; pero sea lo que sea, le aconse-
jamos que meta el depósito en la Caja de
Ultramar, y confíe su custodia á algun ca-
lamar; y cuando quiera puede darse una

vuelta á recogerlo. ¡Pobre D. Carlos! ¡Qué dolorazos de cabeza pasará para dirigir tanto belén!

Al inolvidable Sagasta no le ha sucedido aquello de —*Si una puerta se cierra, ciento se abren.*— Se le cerró la puerta de la caja de Ultramar, y después se le han ido cerrando todas, sin encontrar ni una sola por donde meter el tupé. No encontrando quien lo vote en Madrid, ha trasferido sus gestiones á Sevilla, con el mismo mal resultado; de Sevilla las trasfirió á Gerona, de Gerona á la Rioja, de la Rioja á Puerto-Rico, y de Puerto-Rico á Canarias.

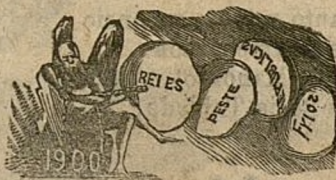
Aprended, ¡oh tupecinos!
lo que vale un calamar;
ayer era un semi-dios,
y hoy no lo quieren votar.

El número 28 de *La Ilustración Española y Americana* es uno de los mejores que ha dado esta notable publicación, por los 13 preciosos grabados que lo ilustran, y que recomendamos á nuestros lectores.

Una de las funciones de toros que pensaban celebrar en Santander, hubo necesidad de suspenderla porque llovía mucho en la plaza. Ustedes se figurarán que lo que llovía era agua, ¿eh? Pues se equivocan ustedes, porque lo que llovía eran sillas, tablonés y cuanto había en la gradería. Sin embargo, *El Imparcial* dice que aquello fué un pecado venial, y abundando nosotros los frailes en el mismo parecer, mandamos nuestra absolución á los pecadores y les aconsejamos que cuando se metan en un belén que sea gordo, muy gordo.

Es gracioso este Terso, si los hay, y debe tener el picarillo un pesquis como un letrado de secano; y si no oigan ustedes uno de los entusiastas piropos que echa á sus boneteros. —Voluntarios—les dice—que fijos los ojos en el cielo y en mi bandera, correis generosos al sacrificio, yo os admiro. Y yo también, hombre; yo también admiro las carreras que pegan esos pobres margaritos, huyendo de la tropa. Lo que no comprendo muy bien es eso de llevar los ojos fijos en el cielo y en la bandera. Vamos, es que serán vízcos, y con un ojo mirarán hacia el cielo y con el otro hacia las matas.

Generosos margaritos,
os admiro, lo confieso;
y más si al cielo mirais
y á la bandera del Terso



Se asegura que el 12 de Agosto será el fin del mundo. ¡Cielos! ¡Si volverá Sagasta al poder!

Como el célebre Mateo
vuelva á pescar el turron,
bien puede rezar España
el acto de contrición.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores los cuadros de venenos y contravenenos, accidentes patológicos, saneamiento del aire atmosférico, etc., que acaban de publicar los distinguidos farmacéuticos D. Isidoro Lopez Dueñas y D. José Lopez Giron, premiados por el colegio de farmacéuticos de Madrid con medallas de oro y menciones honoríficas.

Ha fallecido el distinguido escritor público D. Luis Rivera, director y propietario de nuestro estimado colega *Gil Blas*. Reciba su desconsolada viuda nuestro sincero pésame, y sea la tierra ligera al inspirado autor de *Las aves de paso*.

*
*
*

Tres soponcios le lleva costados al pobrecito Zorrilla la expedición de D. Amadeo. El primero fué por no encontrar en Valladolid á D. Eutusiasmo, y haber interpretado mal el silbido de la locomotora. El segundo desmayo fué al no encontrar qué meter por el pico cuando llegó á Santander. Y el tercer flato al escurrirse D. Amadeo el primer día que se bañó, y ver que estaba con el agua á la barba.

Con tanto y tanto soponcio
tu vida está amenazada:
¡Manolito! ¡Manolito!
escúrrrete hácia Tablada.

*
*
*

Los radicales dicen que no pasan de la Constitución si los pican. Vamos, hermanitos, que ya lo pensareis mejor cuando llegue *aquello*, porque es menester que sepais que *aquello* ha de llegar.... ¡Vaya si ha de llegar! y pronto, si Dios quiere, y en llegando.... por fin, ya me comprendéis; al buen comedor pocas palabras le bastan.

Ahora pescáis por aquí,
luego pescáis por allá....
y..... por fin, lo dicho dicho,
al negocio y á pescar.

TELÉGRAMAS.

DE ACA PARA ALLA.

Me estoy bañando, papá;
mas las aguas no me prestan,
y cada vez son mayores
las maldecidas jaquecas.

DE ALLÁ PARA ACA.

Sigue bañándote, niño;
mucho ojo y punto en boca,
que la gala del que nada
es saber guardar la ropa.

Y CANTA LIBERTO.

No enseñes en la playa
la coronilla,
que hay muchos puntos negros
junto á la orilla.
Los calamares
le dan un trabucazo
al sol que sale.



ANUNCIOS.

EL CENCERRO.

Periódico semanal, satírico, político, burlesco, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charradas, logogrifos, saltos de caballo, enigmas, geoglíficos, etc., etc.—Se publican dos veces á la semana.—Precios de suscripción á los dos periódicos.—Semestre 12 rs., pagados anticipadamente en libranzas del Giro aéreo. No se reciben sellos para ninguna clase de pagos.—Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

Los señores suscritores que tengan completas las 50 primeras fraladas que componen el primer tomo de *Fray Liberto*, pueden avisarlo y se les remitirá la cubierta de color para encuadernarlo.—En la Redacción de *EL CENCERRO* y *Fray Liberto* están de venta el segundo tomo de *EL CENCERRO*, al precio de 20 rs., y el primero de *Fray Liberto*, al de 10 rs.

PILDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 535 Oxford-street, Londres.

UNGUENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuenten veinte años de duración—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 535, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredera Baja, 43.